

Actualidad

económica-política-social

AÑO I - N.º I

BUENOS AIRES, ABRIL 1932

Precio \$ 0.20

LA PARADOJA DEL CAPITALISMO



Porque la sociedad capitalista ha producido demasiado trigo, demasiadas máquinas, un mundo se muere de hambre. Un régimen social que es impotente para asegurar a sus miembros, condiciones de vida compatibles con el mínimo de su conservación física, no tiene derecho a subsistir. Quienes, desconociendo esta sugestión revolucionaria, están al servicio de esa sociedad caduca, son cómplices de la violencia a que recurre el capitalismo, para no sucumbir.

Por eso afirmamos que el escamoteo de la historia al dominio fecundo del proletariado, debe constituir la única fuente de toda condecoración al régimen que vivimos.

La fuerza de los trabajadores revolucionarios, organizados bajo la bandera de la Tercera Internacional, es el único instrumento material que ha de reparar ese derecho violado, transformando la propiedad privada de los medios de producción, en propiedad colectiva. En la U. R. S. S. esa reparación ha sido ya realizada. Toca a la clase obrera de los demás países capitalistas, cumplir con esa su función histórica.

EN ESTE NUMERO

J. WHITE (Argentina). — Los intereses del productor agrícola en el comercio cerealista Pág. 10

CARLOS DELHEYE (Argentina). — El conflicto de Oriente y la U. R. S. S. Pág. 6

JOSE CARLOS MARIA-TEGUI (Perú). — Punto de vista anti-imperialista. Pág. 14

E. LORENZ (Berlín). — La economía capitalista en plena descomposición Pág. 8

ARZAN (Argentina). — El estudiante y la cuestión social. Pág. 16

Monsieur Briand: pacifista Pág. 17

Ivar Kreuger: suicida Pág. 7

El payaso Hülser. Pág. 9

Notas y comentarios. Pág. 2

Panorama internacional. Pág. 3

Problemas agrarios. Pág. 13

Libros y revistas. Pág. 18

NOTAS Y COMENTARIOS

18 meses de reacción burguesa "Bandera Roja"

La experiencia del movimiento obrero del país, acaba de enriquecerse con los acontecimientos que le han deparado 18 meses de reacción burguesa.

No hay sindicato, club obrero, biblioteca, centro, afiliado gremial o simple simpatizante que no haya sentido en carne propia los "beneficios" que ofrecen las instituciones burguesas, así como las efectividad de la libertad de prensa, de palabra, de reunión, etcétera.

Desde las simples detenciones sin causa ni justificativo, hubo Comisaría, Departamento, Villa Devoto, Penitenciaría, Ushuaia, Deportaciones. Hubo Lugones, Rosasco, Lebrero. Hubo palos, gomas, palizas, torturas, etc.: en una palabra, se han puesto en práctica todos los procedimientos, simples y refinados, que componen el arsenal de defensa de la burguesía contra el movimiento obrero.

No nos interesa saber si existía o no necesidad de llegar a tales extremos. Nos basta con demostrar hasta dónde es capaz la burguesía.

La realidad de los 18 meses transcurridos fue para el proletariado del país un período de grandes enseñanzas.

Hechos comprobados prácticamente, lo que sólo concebíamos en la teoría: el valor de la Constitución de la Ley Sáenz Peña, de las garantías constitucionales y otras patrañas que forman el edificio-burgués; que crea las ilusiones democráticas y que atan las manos del proletariado, trabando y anulando su acción.

Hemos aprendido el valor de las conquistas obreras frente al estado burgués: económicas y políticas: salario, horas de trabajo, condiciones de higiene, sufragio universal, personería jurídica, contrato colectivo; todo un período de lucha por ese cuanto que se llama "nuevo derecho" y que se desmorona en 24 horas de reacción burguesa.

Pero, la lección recibida, la más grande y la más dolorosa, fue la de comprobar que la burguesía puede hacer todo lo que hace, porque encuentra un proletariado desorganizado, desorganizado y desmoralizado por divisionismos de secta, de capilla, de predominio personal, por intrínsecas y otras lacras que corroen y conspiran contra el principio sano de la unidad obrera.

Eso es lo que hay que decir con toda valentía y claridad. Tanto en el terreno político como en el gremial. Las condiciones para ello son favorables.

La voz de orden y la principal tarea de cada militante debe ser la de tender hacia la conquista inmediata de la masa proletaria, hacia la organización. Y dentro de ella, con método, con habilidad, con caridad, con altura, y persuasión, luchar por la unidad obrera, alrededor de programas concretos y bien definidos.

Las condiciones objetivas son propicias. El ambiente político se encuentra despejado. Los traidores, así como los cuernitos de la clase trabajadora, se han quitado la máscara.

¿Dónde están? Ellos están en los ministerios, en el Senado, en la Cámara de Diputados, en el Consejo Deliberante, en las reparticiones nacionales, provinciales y municipales, en las redacciones de los rotativos, burgueses, en los puestos burocráticos de la Confederación General del Trabajo, etc., etc.

Contra ellos y contra su influencia hay que luchar. Esclareciendo las masas y arrojándolas ideológicamente, ellas estarán en condiciones de analizar sus actos y descubrir sus traidores.

Frente a la prepotencia burguesa y contra su reacción debe ofrecerse el frente único obrero, organizado, político y gremialmente, bien orientado y mejor dirigido, libre de ideas anarquistas, de sectarismo, de exclusivismo, de electoralismo y de predominio personal.

Será la voz diaria de la clase explotada

Para el 19 de Abril anunciase la aparición de un diario popular y auténticamente obrero, cuya necesidad, que se hacía sentir en nuestro medio desde mucho tiempo atrás, es ya la urgencia de neutralizar la pernicioso influencia que los pasquines confusionalistas y "diarios grandes" ejercen sobre la mentalidad de la clase trabajadora.

Todo lo que se haga en este sentido será poco. Se apreciará la gran importancia de la prensa obrera y de su propio diario popular, si se tiene en cuenta que la información del exterior e interior, así como los editoriales y comentarios de la prensa burguesa y demagógica, son proporcionados con el único objeto de confundir y engañar a los trabajadores.

"Bandera Roja" viene a llenar una urgente necesidad. Impregnadas sus columnas del sentimiento de defensa de la clase productora, esclarecerá la conciencia de las masas laboriosas de la Argentina y será el portavoz de sus anhelos y reivindicaciones.

Renuncian afiliados del Partido Socialista

El Ateneo Marxista de Estudios Sociales acaba de poner en circulación un folleto conteniendo la renuncia fundada que afiliados al Centro Socialista de la sección 13ª presentaron a dicho partido.

El alejamiento del seno del partido, de militantes que tienen una conciencia socialista, es el corolario de la vacilante posición, frente a la dictadura, de la "agrupación política de la clase trabajadora" (sic) y su alianza con los sedicentes demócratas terratenientes de la provincia de Santa Fe, alianza que puso en descubierto no sólo el oportunismo de los dirigentes de la Casa del Pueblo, sino toda la esencia burguesa y anticlasista del partido.

Es de desear que los afiliados que todavía confían en que el partido se transforme y vuelva a tomar la senda, raso ha perdido de la lucha de clases comprendan de una buena vez que el Partido Socialista no puede representar distinto papel del que le está reservado a todos los partidos cobijados por la destenida y anti-obrera bandera de la II Internacional.

Harán bien en comprenderlo así y asumir la misma actitud de lo que en estas circunstancias toman la posición revolucionaria que corresponde en la realidad actual a todos aquellos que anhelan colaborar en la obra de emancipación del proletariado.

La situación económica del País en la pendiente

Las cifras del comercio exterior correspondientes al año 1931, comparadas con las del año 1930,

Importación 1930..	739.183.000 pesos oro
1931..	516.484.457 "
Exportación 1930..	614.104.000 "
1931..	640.568.431 "

señalan una fuerte disminución del intercambio comercial, una agravación de la economía nacional.

El rubro importaciones nos da una disminución de 222.698.543 pesos oro equivalente a un 30 o/o. El rubro exportaciones aunque aparentemente parece haber registrado un pequeño aumento, éste es sólo nominal, ya que la cantidad de toneladas de productos exportados correspondientes al año 1931 es en un 100 o/o mayor que la del año 1930, pero su valor se mantuvo casi sin variación debido al fuerte descenso de los precios agrícolas, gaanderos y forestales.

El total de toneladas exportadas durante el año 1931, comparadas con el de 1930, correspondiente a productos agrícolas, es el siguiente:

Toneladas exportadas	
1930	4.675.700
1931	9.744.800
Area sembrada	
1930	5.647.400 hectáreas
1931	5.575.000

Vemos por las cifras arriba expuestas que la balanza comercial pudo nivelarse gracias al aumento considerable de la exportación en toneladas. Si tenemos en cuenta que el área de sembrado de cereales no ha variado en relación al año 1930, el aumento en toneladas no puede ser más que la consecuencia de la liquidación de todos los stocks disponibles, liquidación forzada que puede obedecer a la necesidad de realizar la producción en dinero por el apremio de los pagos o por ser la mejor manera, dado las condiciones favorables del mercado, de exportar la plus-valía (ganancias) de las grandes empresas monopolizadoras extranjeras, que con el control impuesto por el Gobierno para exportar oro y la baja del peso, les impedía o trababa dicho retiro del país.

Las estadísticas publicadas correspondientes a Enero y Febrero del corriente año, confirman el plano descendente del intercambio comercial agravado aún más por el descenso de los precios de los productos ganaderos, lo que hace que, a pesar de haber aumentado de 2.848.156 toneladas en 1931 a 3.027.007 en 1932, sus valores hayan bajado de 112.860.627 pesos oro en 1931 a 108.348.021 en 1932.

La merma de la importación como consecuencia de la restricción de la capacidad adquisitiva del país repercute sobre el comercio que se dedica a revender los productos importados, gravitando también sobre los otros órdenes de actividades, por ejemplo, el ramo de construcción, completamente paralizado, diversas industrias de transformación de productos semi elaborados, etc., lo que produce el aumento considerable de la desocupación, la crisis de crédito, etcétera.

Estos momentos de crisis son aprovechados por los grandes monopolios para reajustar sus métodos y su forma de explotación. Este año se ha iniciado con grandes rebajas de salarios y sueldos. Las empresas ferroviarias y tranviarias están postergando, pero a breve plazo, las rebajas de sueldos a sus obreros y empleados. Los frigoríficos, portuarios, metalúrgicos, textiles, etc., correrán la misma suerte.

La situación financiera del Estado es de las más angustiosas. Por sueldos que se encuentran desde el mes de octubre sin pagar y los ingresos por impuestos y gabelas se ven reducidos continuamente por la merma de las importaciones.

La posibilidad de una reacción se aleja cada vez más. La pendiente de descenso ha de ser seguramente más pronunciada en los meses venideros.

El mundo hambriento

Aumenta la desocupación

	Fin 1930	Fin 1931	Aumento %
Alemania	3.977.000	5.349.000	34
Austria	287.745	273.658	15
Bélgica	87.322	81.318	130
G. Bretaña	2.299.500	2.572.600	12
Italia	556.481	909.274	63
Países bajos	54.915	105.671	92
Suiza	33.503	58.186	73
Francia	18.595	123.891	566
Polonia	209.912	259.626	24
Rumania	52.689	53.917	16
Yugoslavia	6.609	10.070	52
Checo-Slovaquia	160.000	240.000	50
E. Unidos	7.000.000	11.000.000	57
Totales	14.644.000	21.027.000	50

Si a este cuadro estadístico añadimos las cifras de la desocupación en los demás países del mundo, su total se elevaría fácilmente a 50.000.00 de parados, tal como lo fijan los cálculos de la Internacional Sindical Roja. Si agregamos además, los millones de semi-parados y el mayor incremento que ha tomado la desocupación en los primeros meses de 1932 (Alemania ya ha sobrepasado la cantidad de seis millones), nada nos podría impedir el afirmar que el mundo se muere de hambre, con la excepción de una reducida minoría que todavía como bien y que es precisamente la que no produce.

Esta situación agónica del régimen capitalista, que apela a los más repudiables procedimientos contra la clase obrera, para no caer presa de sus propias contradicciones, tiene su reverso en la prosperidad, vertiginosa de la U. R. S. S., donde en la edificación del socialismo, cada brazo tiene su labor señalada, cada vocación, campo propicio a la realización de su capacidad. No es de extrañarse, pues, como lo reconoce la propia prensa burguesa, que la Rusia de los Soviets constituya la tierra de promisión de los trabajadores de los países capitalistas, como lo significa el hecho de que más de mil obreros, técnicos y especialistas, se presenten semanalmente a sus fronteras, para colocarse bajo la insignia protectora de la hoz y el martillo.

A su vuelta de la Unión Soviética, el humorista inglés, Bernard Shaw, cuyo juicio es irrospicable de parcialidad por su indiscutible burguesismo, decía, entre otras cosas no menos interesantes, a los periodistas: "En Europa Occidental se dice que en Rusia está impuesto el régimen de los trabajos forzados. Acabo de constatar que eso no es cierto. De todas maneras, es mil veces preferible el trabajo forzado de la U. R. S. S., a la desocupación forzosa de nuestros países capitalistas".

Panorama Internacional

La Crisis Alemana

Dentro del cuadro de la bancarrota general del capitalismo, Alemania, por circunstancias que le son propias, derivadas del alto grado de industrialización alcanzado y de las pesadas cargas que en concepto de reparaciones de guerra debe soportar, viene siendo uno de los países más profundamente conmovid



Thaelmann, dirigiendo la palabra en una gran asamblea obrera.

se esfumaban ante la aparición de lo que en la terminología oficial ha dado en llamarse "un gobierno fuerte". Un régimen de decretos y leyes de excepción fué inaugurado por el canciller Brüning, el escaso control parlamentario fué reducido a una farsa gracias a la obsecuencia de la social-democracia, y una a una, las pobres conquistas sociales que al caro precio de su sangre había logrado el proletariado alemán en el año 1918, desaparecieron con las últimas ilusiones democráticas.

Se ha abierto así un periodo de inestabilidad política: cuya derivación, ya sea en el sentido revolucionario o en el de la reacción, nos será dada por el futuro desenvolvimiento de la lucha de clases. En estas condiciones realizáronse el 13 de Marzo las elecciones presidenciales. Para la ocasión los partidos socialista, católico y demócrata coincidieron en la candidatura Hindenburg. El ex-mariscal del imperio, candidato otrora de las derechas, arboló como programa la bandera mentida de la "unión nacional".

Su más serio opositor ha sido Hitler, animador del movimiento fascista, quien ha renunciado momentáneamente al golpe de estado ante la posibilidad de asumir el poder por las vías legales. De su programa, solo un propósito se destaca nitidamente: aplastar el movimiento obrero sin distinción de matices.

Por último, el proletariado revolucionario se ha agrupado en torno de la candidatura de Thaelmann, proclamada por el Partido Comunista.

El triunfo de Hindenburg, que de acuerdo con las cifras arrojadas por los comicios del 13, parece asegurado en la segunda votación, deja en pie la amenaza fascista y en el mejor de los casos sólo implica la prolongación del régimen que justamente le ha valido a Brüning el título de "canciller del hambre". No es en la lucha comicial donde ha de conquistar su libertad el proletariado alemán, ni es tampoco la crisis alemana de aquellas cuya solución puede ser hallada dentro de los estrechos cauces de la democracia burguesa.



LA PALOMA DE LA PAZ

Francia y el Desarme

La orientación crudamente reaccionaria que ha caracterizado la política francesa oficial de los últimos años acaba de manifestarse una vez más, con motivo de la conferencia general del desarme. Sabíase que Alemania reivindicaría en esta ocasión, con más energía que en otras, su derecho a un tratamiento igual en materia de armamentos al de las demás potencias.

El rechazo directo de esta pretensión por parte de los círculos dirigentes franceses, podía maliciarlos, en las próximas elecciones parlamentarias de abril, una parte del electorado indeciso, sugestionado aún por la fraseología briandista. El problema pues, para la burguesía de Francia consistía en hallar una fórmula capaz de realizar el doble milagro de no comprometer la situación de privilegio que en el orden internacional detenta, como consecuencia de los tratados de paz y por otra parte, de no chocar demasiado violentamente con las vagas aspiraciones pacifistas de las clases medias de ese país. Este doble objeto persigue el proyecto de dotar a la Liga de las Naciones de una fuerza armada internacional, expuesto en una de las primeras sesiones de la conferencia por el delegado francés.

En efecto, la visión de un ejército internacional sobrepujado a los egoísmos nacionales, y al servicio de las causas justas puede quizá inferior sobre algunos medios pequeño-burgueses, permeables aún a las sugerencias del "derecho puro".

Por otra parte, esa, como cualquiera otra proposición tendiente a apuntalar el tambaleante edificio de la Liga, sin modificar el "statu quo" europeo, no puede sino redundar en beneficio de Francia, que gracias al vasallaje de los pequeños estados centro-europeos mediatiza cómodamente toda la actividad de la institución ginebrina.

Pero lo que sobre todo deseamos destacar es la misión esencialmente contrarrevolucionaria que le estaría confiada al ejército a que nos referimos.

En efecto, para que una fuerza de esas características pudiera entrar en acción sería imprescindible el acuerdo de las potencias imperialistas que gobiernan el mundo capitalista y este acuerdo sólo podría surgir estando en juego intereses coincidentes de esos imperialistas. ¿Cuáles circunstancias pueden determinar esta coincidencia? Es evidente que sólo el nada hipotético caso de una agresión antisoviética o la

(Continúa en la pág. 7, 2ª columna)

La Guerra y la Paz El Juramento del Soldado Rojo

La cuestión de la guerra y la paz, siempre latente en el régimen de la explotación del hombre por el hombre, acaba de ser planteada en términos apremiantes por el conflicto que se viene desenvolviendo en el extremo oriente. Los acontecimientos no han deparado sorpresa alguna para aquellos que, analizando la realidad económica y social a la luz del método marxista, han seguido el entretenerse de los intereses de la burguesía internacional en el último cuarto de siglo.

Por las posibilidades incalculables de su mercado interior y la riqueza de sus recursos naturales, que han hecho de ella el país onerucijada en el cual coinciden y chocan los apetitos de las potencias, por el desarrollo de su movimiento nacionalista y por la energía revolucionaria que aportan al mismo las masas proletarias y campesinas, China se ha convertido en el sector más débil del frente imperialista. Esta circunstancia confiere perfiles trascendentales a todos los sucesos que tienen por escenario el vasto territorio chino, vinculándolos íntimamente al proceso de desintegración capitalista y a la marcha de la revolución proletaria.

Sea cual fuere la situación, transitoria e inestable desde luego, a que pueda conducir el conflicto que nos ocupa, este ha tenido una virtud cuya importancia no escapará a nadie: la de poner en evidencia toda la ineptia del aparato pacifista creado por la burguesía y la social-democracia a la sombra de la Liga de las Naciones. Tres solemnes compromisos internacionales: el pacto mismo de la Liga, el Tratado de las Nueve Potencias y el Pacto Antibélico, garantizaban la integridad territorial de China, poniéndola a cubierto de toda agresión exterior; los intereses directos de las potencias occidentales, ya que no otras consideraciones de orden moral, permitían esperar una acción enérgica dirigida a paralizar todo avance del imperialismo japonés, a pesar de todo, la pasividad apenas simulada por la superchería diplomática, fué la respuesta obtenida por las invocaciones de China al derecho pisoteado. Actitud delatadora de una complicidad, cuyo objetivo no puede ser sino el país soviético.

El fracaso del pacifismo burgués-social-demócrata es lógico y previsto. Esperar otra cosa equivaldría creer en la posibilidad de conciliar los antagonismos del mundo capitalista aliándose de abstracciones jurídicas, en otras palabras, significaría admitir que el proceso histórico está impulsado por



Yo juro ante las clases trabajadoras de la Unión Soviética y del mundo entero, mantener bien alto el nombre de soldado del ejército de los trabajadores y campesinos, estudiar concientemente las cuestiones militares y proteger como la pupila de mis ojos la propiedad del pueblo trabajador contra la destrucción y el pillaje de la burguesía internacional.



EL "DESARME" FRANCÉS

fuerzas morales y no por el desarrollo de las fuerzas productivas. El capitalismo, en su actual etapa monopolizadora, traslada la competencia del orden nacional al plano internacional, dictando a sus agentes directos: los Laval, Mac Donald, Hoover, etc., una política agresiva de anexiones, dirigida a la conquista de nuevos mercados y nuevas fuentes de materias primas. Proclamar el ideal de paz en la época del imperialismo, es no sólo una utopía, implica, además, escamotear la verdad a los pueblos, alimentando sus ilusiones democrático-pacifistas. La guerra, permanente en su faz económica, intermitente en su apariencia bélica, es el estado natural del régimen capitalista, al cual está indisolublemente unida. Sólo la organización colectivista de la producción y el consumo, puede inaugurar para la humanidad una era de paz y toda acción pacifista no pasará de pueril superchería, si no reconoce como norte el viejo aforismo del proletariado revolucionario: "Si queréis la paz, preparad la revolución".

El Conflicto de Oriente y la

La invasión de China por el Japón, en ninguna forma puede referirse a un conflicto local, como pretende hacerlo creer hipócritamente la Sociedad de las Naciones, ni mucho menos a la desgracia fórmula de los países capitalistas: "defensa de los intereses de sus súbditos", sino a un plan de expansión imperialista perfectamente estudiado: la formación del Imperio Panasiático, con el aplastamiento de la Unión de las Repúblicas Soviéticas Socialistas, como condición imprescindible.

El Japón, que al igual de todas las demás naciones capitalistas atraviesa por la más terrible crisis que registra su historia, necesita la ocupación de China como fuente inagotable de materias primas para su industria; como mercado de consumo para su comercio, como plaza de inversión de sus capitales y como refugio para el excedente de su población que muere de hambre en el estrecho límite de sus islas.

Ya no es el Japón el país miserable que recién salido del caos de sus múltiples sectas y generales, tenía que firmar tratados humillantes con Inglaterra, Francia, Estados Unidos y hasta la misma Holanda, para distribuir su parte en el botín chino. No es tampoco la nación de economía desarrollada, y militarismo fuerte que independizara la Corea en el 85, para anexarla con Formosa en 1910. Hoy se trata del formidable imperio amarillo, con todas las fuerzas de expansión del capitalismo en su última etapa y con una casta militar poderosa y trisoberbecida. El Mikado ha desalojado a Inglaterra del mercado chino y la va a combatir en sus propios dominios: las islas del Japón se venden en Egipto y la India a menor precio que las mejores de Lancashire!

El primer paso de la expansión imperialista nipona es la ocupación de la Manchuria, donde el imperialismo yanqui se infiltraba con rapidez arrolladora.

La memoria que el ex primer ministro japonés, barón Tanaka presentará a su Emperador en 1927, decía:

"En el porvenir, si queremos controlar la China, nos será necesario ante todo aplastar a Estados Unidos, como hicimos con Rusia en el pasado. Pero para hacerlo debemos conquistar primero la Manchuria y después Mongolia. Para conquistar el mundo entero es indispensable primero la conquista de China. Apoderados de China, los restantes países de Asia y del mar del Sur, nos temerán y se rendirán a nosotros".

Si China es una fuente prodigiosa de materias primas, la Manchuria en pequeño, reúne todas las cualidades de China. Su clima

Cuando Carlos Marx estableció la trayectoria de la economía capitalista que se dirigió a pasos agigantados con el perfeccionamiento de los medios técnico-mecánicos hacia la superproducción y su fenómeno consecuente la expansión del capital para llegar a la concentración monopolizadora, culminación de la última etapa que Lenin denominó imperialismo económico del régimen capitalista, era en la época que el capital británico se apoderaba del mundo. Lenin vivió los años de la decadencia del imperialismo británico ante la otra gran fuerza avasalladora de la burguesía, que representaron los poderosos trusts americanos. Nosotros vivimos hoy la época de la decadencia del imperialismo yanqui y el florecimiento de un tercero: el imperialismo japonés, el último de la serie capitalista internacional, y decimos el último, porque a diferencia de sus dos antecesores, se encuentra hoy con el enemigo poderoso que los otros no tuvieron, la organización formidable de un proletariado consciente que desbaratará todos los planes de la burguesía internacional, la que de ahora para otro plazo sus contradicciones interimperialistas, se cobija bajo las garras del imperio amarillo, para secudir los cimientos de la Unión Soviética, propulsora de la Revolución social en todos los países capitalistas del orbe.

La burguesía tuvo su papel en la historia; pero la dialéctica marxista le dice que su misión ha terminado. Su instinto de conservación le obliga a sostener a toda fuerza su rol de clase dominante. Es por eso que a pesar de la social-democracia, que ha corrido en su ayuda para suministrarle el oxígeno de los agonizantes, la burguesía caerá, en forma cruel y sangrienta, en la desesperación que pugna por seguir viviendo cuando se está esfizando, contra la lucha sin cuartel del que necesita de su muerte para seguir viviendo. Los obreros del mundo están en este último caso, y a medida que ven que el momento se acerca, sus fuerzas acrecen y ni los burgueses que defienden su capital, ni los traidores de la Segunda Internacional que la apuñalan, podrán contener la avalancha del proletariado victorioso.

continental — extremadamente frío en invierno, de un calor sofocante en verano —, asemeja en mucho al Canadá. Tierra excelente para el cultivo de toda cla-

so de cereales, sus inmensos depósitos de carbón, que se saca a paladas a flor de tierra y sus enormes yacimientos de hierro, la hacen la región codiciada por el capitalismo invasor.

El primer paso que dió el Japón en este sentido fué la creación del Ferrocarril Sud Manchuriano. No se trata en este caso de una simple empresa capitalista como medio de infiltración del capital financiero. Es mucho más, se trata de una verdadera misión colonizadora, con títulos de propiedad de minas de carbón y de hierro, cultivos de cereales, ganadería, sistema bancario, administración de gobierno y policía propia, es decir un verdadero estado, con amplios poderes exclusivos, que depende del gobierno de Tokio.

Estados Unidos llegó tarde a la repartición territorial de China; pero el dólar americano pudo infiltrarse rápidamente en China entre las páginas de las biblias de sus misiones protestantes. En la misma Manchuria una empresa ferroviaria china con capitales americanos instalaba sus aparatos a los del Ferrocarril Sud Manchuriano. Chan Kai Shek, vendido a Wall Street era una amenaza constante para el Japón. Chang So Liang, general dominador de la Manchuria, pagado por el Japón, almorzó en Mukden con el traidor de los ideales de Sun Yat Sen. Todo esto era un peligro inmediato para la dominación nipona en terreno manchú, de ahí que hubo que forzar la máquina, y la muerte dudosa del oficial Nakamura — espía japonés en territorio extranjero — dió el anhelado pretexto para el desembarco de las primeras tropas del Mikado. Hoy ha sido proclamada la República Independiente de Manchuria, como hace cincuenta años lo fue la de Corea, y como en el caso anterior, mañana será anexada lisa y llanamente como colonia nipona.

Francia, punto de partida de toda empresa antisoviética, fracasada el plan de los saboteadores de Moscú, pone su arcas repletas a disposición del exhausto presupuesto japonés. Inglaterra, enemiga del imperialismo yanqui en la América Austral apoya al Japón, a pesar de sus notas platónicas de protesta, para perjudicar a la tierra del dólar, y Estados Unidos nada puede hacer ante su fuerte rival del Pacifico, no por las amenazas del Japón: "sepa Estados Unidos que el Japón de hoy no es el de 1895", dice el "Osaka", principal diario japonés, sino por un temor más grande, por el fantasma del comunismo traidor de la gigantesca realidad de la Unión Soviética, que señala la hora de muerte de la burguesía internacional. Destruir la Unión

Unión Soviética Ivar Kreuger: Suicida

por CARLOS DELHEYE



con singular violencia la tierra bajo sus pies, cuando el imperialismo blanco — formidable y audaz — se cobija bajo las garras del imperialismo amarillo, "raza despreciada", para emprender la cruzada antisoviética.

Pero la Unión Soviética no desea por el momento la guerra. No la desea porque no le conviene todavía. En la terminación de su maravilloso plan quinquenal y en la iniciación de su segunda época, en pleno desarrollo industrial, sin problema de la desocupación, con un estándar de vida humano; en pleno desarrollo de la economía socialista, cuando el capitalismo mata de hambre a los pueblos por sobreabundancia de alimentos, ella debe cuidar la patria del proletariado mundial y no hacer el juego a la burguesía occidental.

La Unión Soviética tiene que acrecentar sus fuerzas para hacer la guerra, al capitalismo cuando al proletariado le convenga y no cuando la burguesía lo desee. De ahí sus propuestas de desarme integral a los que hacen la parodia del desarme, de ahí sus pactos de no agresión, precisamente con los países que bien se sabe serán los primeros agresores. Francia con sus países dominados: Polonia que siempre sueña con Ucrania; Rumania que piensa conservar eternamente la Besarabia; Checoslovaquia y Yugoslavia, sus guardianas frente al imperialismo italiano, forman el cinturón antisoviético europeo. Japón está encargado del frente asiático. Estados Unidos e Inglaterra están listas para el bloque económico y militar. Pero la Rusia proletaria más fuerte en la lucha y en su fe en el porvenir está alerta. Todos los obreros del mundo la secundan. La invasión de China señala el fin del último imperialismo capitalista, la caída violenta del sistema de la apropiación privada del trabajo social, y el principio de una nueva vida en el mundo.

En resumen, vasto plan del imperialismo japonés, verdadero trampolín para el ataque a Rusia, se concreta a los siguientes puntos:

- Conquista de Manchuria y Mongolia.
- Nankin, Cantón y el resto de China.
- Indochina francesa.
- India Inglesa.
- Europa y el mundo entero.

Y así se habría cumplido el anhelado del imperialismo japonés: "La raza Yamato emprenderá el camino de la conquista del mundo".

El solo hecho de dejar al Japón la posibilidad del trazado de un plan semejante; el solo hecho de marcar una tregua en el odio de los imperialismos concurrentes para juntar el hombro con la "despreciable raza amarilla", dá una idea del terror que el comunismo inspira a la burguesía internacional. Debe estar muy cerca su realización, debe estrearsese

Soviética es condición primordial para el capitalismo y el Japón en este caso, sólo sirve de instrumento.

El solo hecho de dejar al Japón la posibilidad del trazado de un plan semejante; el solo hecho de marcar una tregua en el odio de los imperialismos concurrentes para juntar el hombro con la "despreciable raza amarilla", dá una idea del terror que el comunismo inspira a la burguesía internacional. Debe estar muy cerca su realización, debe estrearsese

El solo hecho de dejar al Japón la posibilidad del trazado de un plan semejante; el solo hecho de marcar una tregua en el odio de los imperialismos concurrentes para juntar el hombro con la "despreciable raza amarilla", dá una idea del terror que el comunismo inspira a la burguesía internacional. Debe estar muy cerca su realización, debe estrearsese

El solo hecho de dejar al Japón la posibilidad del trazado de un plan semejante; el solo hecho de marcar una tregua en el odio de los imperialismos concurrentes para juntar el hombro con la "despreciable raza amarilla", dá una idea del terror que el comunismo inspira a la burguesía internacional. Debe estar muy cerca su realización, debe estrearsese

El solo hecho de dejar al Japón la posibilidad del trazado de un plan semejante; el solo hecho de marcar una tregua en el odio de los imperialismos concurrentes para juntar el hombro con la "despreciable raza amarilla", dá una idea del terror que el comunismo inspira a la burguesía internacional. Debe estar muy cerca su realización, debe estrearsese

El solo hecho de dejar al Japón la posibilidad del trazado de un plan semejante; el solo hecho de marcar una tregua en el odio de los imperialismos concurrentes para juntar el hombro con la "despreciable raza amarilla", dá una idea del terror que el comunismo inspira a la burguesía internacional. Debe estar muy cerca su realización, debe estrearsese

El solo hecho de dejar al Japón la posibilidad del trazado de un plan semejante; el solo hecho de marcar una tregua en el odio de los imperialismos concurrentes para juntar el hombro con la "despreciable raza amarilla", dá una idea del terror que el comunismo inspira a la burguesía internacional. Debe estar muy cerca su realización, debe estrearsese

Ivar Kreuger: Suicida



La muerte de Ivar Kreuger se perdió entre el montón de noticias con que nos despierta la prensa burguesa todas las mañanas. En la Argentina apenas si se conocía su existencia y los mismos grandes diarios se vieron en figurillas para saber quién era ese señor.

Sin embargo, Ivar Kreuger — el Rey de los Fósforos — era el exponente más clasificado de la burguesía internacional. A una sola palabra suya se rendían las naciones más poderosas de la tierra. Su bolsa estaba siempre abierta para comprar ministros y mercados y la economía mundial capitalista dependía en gran parte de sus empresas. Aquí, en la Argentina, ya había comprado la Compañía General de Fósforos y era Presidente del Directorio de la International Telephone Co. y de la S. K. F., con delegaciones en el tráfico telefónico del país. Pero Kreuger, el magnate omnipotente tuvo que doblegarse ante la Unión Soviética. Y el experimentó, separadamente, los mismos masazos que el capitalismo internacional recibe a diario de la cuna del proletariado.

Ivar Kreuger fué, sin duda, un hombre inteligente; él, que sabía que la burguesía estaba agonizante, no quiso esperar el fin, y procedió con la mayor cordura, pegándose un tiro. Es un ejemplo edificante para todos los imperialistas y... un ahorro de trabajo para los obreros cuando llegue el momento.

Entretanto, enviamos nuestro pésame al capitalismo mundial y arrimamos un fósforo soviético al velorio del ilustre magnate sueco.

Entretanto, enviamos nuestro pésame al capitalismo mundial y arrimamos un fósforo soviético al velorio del ilustre magnate sueco.

Entretanto, enviamos nuestro pésame al capitalismo mundial y arrimamos un fósforo soviético al velorio del ilustre magnate sueco.

FRANCIA Y EL DESARME
(Continúa de la pág. 4)

La economía capitalista en plena descomposición

"Día a día se acentúa la descomposición de la economía mundial. Numerosas monedas bajan al mismo tiempo que la moneda inglesa. Una guerra aduanera de proporciones inmensas ha estallado y amenaza escavar el bienestar de todos los pueblos del mundo."

Tales han sido las palabras pronunciadas por el Canciller Brüning en su discurso del 8 de diciembre.

Han pasado los tiempos en que los pillos social-demócratas podían engañar a las masas sobre "el capitalismo organizado" al que presentaban como el atrio del paraíso socialista. En lugar de una economía organizada, vemos hoy día una desorganización completa de la economía total sobre el plano nacional e internacional.

Aumento de las tarifas aduaneras, casi diarias y en todos los países. Disminución o contingenciamiento de las importaciones cuando no su prohibición completa: he aquí la destrucción de los mercados mundiales.

Precipitación sobre las reservas de oro, retiro de capitales en proporciones formidables, fuga de capitales, control de las monedas, descalabro de la moneda, inflación, cierre de ventanillas: he aquí la destrucción de los mercados financieros internacionales.

Guerra de cada uno contra todos. Guerra por los mercados, guerra por los créditos, por las monedas, por el oro, tal es el cuadro presentado a la hora actual por la economía capitalista mundial. Esta es la realidad bruta de un orden económico en plena descomposición.

Para asegurar al menos un mercado interior para la agricultura y la industria en bancarrota, los países capitalistas se rodean de muros aduaneros cada vez más elevados. Alemania obliga el empleo de productos nacionales (trigo, centeno, patatas, alcohol de patatas, lana). Italia impone a sus pañuelos utilizar un mínimo de 95 % de harina nacional para cada pan. Finlandia ha decretado esta misma obligación para el centeno. Letonia impone la compra de azúcar nacional. Inglaterra prepara la misma obligación para sus cereales.

Más de 30 países capitalistas han aumentado sus tarifas aduaneras después del mes de Julio o están a punto de aumentarlas. Inglaterra percibe un derecho de 50 por ciento ad valorem, Italia de 15 %, Francia (bajo el título de tarifas anti-dumping) de 15 %, los Países Bajos de 10 %, otros

países, como Colombia y Lituania, hasta 100 %.

Pero esta loca carrera hacia la protección aduanera no les es suficiente. 11 Estados han introducido ya el contingenciamiento de sus importaciones: Francia, para la madera, carne, ganado, productos lácteos, vino, azúcar, carbón; Inglaterra, para los cereales y la harina; Bélgica y Grecia, para el carbón; Austria, para el ganado y la carne provenientes de Rumania, para la madera y la cebada de Checoslovaquia; Suiza, para las importaciones de origen alemán, etc. El gobierno de los Países Bajos acaba de hacerse votar una firma en blanco para la introducción de medidas de contingenciamiento.

En ciertos países, se obtiene la cesación de las importaciones mediante un monopolio. Bulgaria se ha dado el monopolio para el comercio del trigo y de la cebada; España un monopolio general de Estado para las importaciones; Estonia extiende su monopolio de exportación sobre los productos agrarios, la hulla, los aceites minerales y los productos químicos.

En Turquía, el monopolio de las importaciones comprende casi todos los artículos. Numerosos países capitalistas ejercen el control de las monedas para obtener una disminución de las importaciones. Es el caso del capitalismo alemán, es el de Hungría que ha reducido así las importaciones de carbón. Checoslovaquia, Yugoslavia, Brasil, Austria, Finlandia, Estonia, Letonia, Bulgaria, no entregan monedas sino por ciertas mercancías de necesidad urgente.

Mientras que todos los países capitalistas quieren defenderse así de la importación de mercancías extranjeras, buscan también, por todos los medios, el aumento de sus propias exportaciones. Alemania concede primas de exportación, Yugoslavia ha introducido el monopolio para las exportaciones de cereales y harinas. Polonia acuerda todo un sistema de primas de exportación para la cebada, centeno, trigo, carbón, carne y sus derivados, etc. Estonia ha introducido el monopolio de las exportaciones. En otros países, la desvalorización de la moneda juega el rol de una prima de exportación.

No hay a la hora actual mercado mundial capitalista, sino únicamente mercados aislados donde domina una lucha de vida o muerte. El principio de la libre competencia ha muerto. Las bandas capitalistas se matan entre sí con ayuda de los medios de Estado,

financieros y administrativos. La introducción de tarifas en Inglaterra ha tenido como consecuencia una guerra aduanera abierta con Francia. Es verdad que hasta la fecha sólo los ministros de comercio, Runciman y Rollin, se han hecho escuchar. Pero ¿cuándo les tocará el turno a los ministros de la guerra?

La economía capitalista mundial está tan disgregada que hay países aislados que tratan de regresar a formas pre-capitalistas, al cambio natural de mercancías: algodón y petróleo americano contra productos manufacturados alemanes; café brasileño contra carbón alemán.

Se pierden millones en las Bolsas de todos los países capitalistas. La Banca de Amsterdam estima en 5 mil millones de florines las sumas perdidas en la Bolsa de Amsterdam desde Enero de 1930; se calcula en 10 mil millones de dólares las pérdidas sufridas en las Bolsas norteamericanas; las cosas no van mejor en Londres, Berlín y París.

La torre de Babel del crédito internacional se ha desplomado. El krach de los bancos ha sido acompañado de la precipitación hacia las ventanillas. 1.345 bancos con 865 millones de dólares de depósitos han quebrado en los Estados Unidos, en 1930, y, en el curso de los 10 primeros meses del presente año, 1.763 bancos con un depósito total de 1.461 millones de dólares corrieron la misma suerte. Hemos tenido el krach del Creditanstalt, en Austria; el de la Danat y del Dresdnerbank, en Alemania; el de la Unión Fisiense en Francia; el del Banco Comercial, en Italia; el del banco Marmoroch-Blank, en Rumania; el de la Handelsbanken, en Dinamarca, etc.

El dinero huye. Primeramente de los países más amenazados, de Alemania y Austria, hacia Inglaterra, los Países Bajos; Suiza, Estados Unidos. La caída de las monedas ha arruinado primero a los bancos austríacos, y después a los bancos alemanes e ingleses, y después a acudir hasta el dólar. En pocos meses, los Estados Unidos han perdido 3.500 millones de dólares de oro.

Los bancos de emisión quiebran. Primeramente en Austria, después en Alemania e Inglaterra. La caída de la libra inglesa arrastra con ella hacia la inflación una docena de otros países: Australia, Nueva Zelanda, India Británica, Egipto, Canadá, Suecia, Dinamarca, Noruega, Finlandia, Bolivia, Portugal. El Instituto alemán para la investigación de la econo-

por E. Lorenz (Berlín)

El payaso Hitler

Caricatura de dictador



tura contó, a comienzos de Diciembre, 19 países cuyas monedas estaban desvalorizadas.

Es así como se continúa el desplomamiento de una economía mundial. Las diferentes burguesías tratan de salvar su economía del desplomamiento definitivo recurriendo a las últimas reservas del Estado. El capitalismo alemán arrastra su miserable existencia gracias a la ayuda del Estado. Mussolini ha establecido casi toda la vida económica de Italia a costa del Estado. Francia se ha visto obligada a correr en auxilio de su economía capitalista gastando para ello centenares de millones de francos. Gasta nada más que para el Banco de Francia y con el fin de indemnizarlo por las pérdidas sufridas como consecuencia de la desvalorización de la libra esterlina, alrededor de 2.500 millones de francos; ha socorrido al Credit National y ha vuelto a poner a flote a la Unión Parisienne; ayuda a la gran industria, a las compañías de navegación y a la agricultura.

El gobierno de los Países Bajos ha hecho lo mismo. Ha reflatado a su Banco Nacional (50 millones de florines perdidos por la caída de la libra), a sus diferentes bancos privados, a su industria y a su agricultura. Inglaterra, Estados Unidos y los demás países capitalistas han obrado de la misma manera. Y es a esto que se califica "capitalismo de Estado", es decir, que en realidad, no es otra cosa que el sistema más inoble de explotación de las masas trabajadoras para impedir el derriumbamiento de los explotadores capitalistas.

La guerra económica hace estragos en el mundo capitalista. Todos aquellos que han combatido con encarnizamiento el "caos bolchevique", tienen ante sí el caos del capitalismo mundial. Todos aquellos que han somido el halali asisten ahora a la autodestrucción de la economía capitalista mundial.

¿Podemos contentarnos con el papel de espectadores ante este espectáculo extraordinario de la disolución de un orden social? ¿Debemos contemplar pasivos la manera como centenares de millones de trabajadores son arrastrados en ese remolino de la autodestrucción del capitalismo?

Para las masas trabajadoras no hay sino un solo camino para salir de este proceso de descomposición del capitalismo en bancarrota, es decir el camino de la lucha revolucionaria por el Socialismo.

La Teoría del mal menor

La Pretensión de los Irlandeses

El marxismo se asienta en dos pilares científicos: en la filosofía: el materialismo dialéctico; en la economía: el descubrimiento de la plusvalía. Marx creó primero la teoría. Sus continuadores la llevaron al hecho: la Unión Soviética. Pero los "socialistas" proceden al revés, primero crean el hecho y después le aplican su teoría. Y así ha nacido la teoría del "mal menor". Entre el fascismo y el comunismo, se quedan con el "mal menor" que es la democracia burguesa. El mal menor es Baldwin en Inglaterra, Azaña en España, Hindenburg y Brüning, el dictador del hambre en Alemania. Y si el mal menor entre el capitalismo y el socialismo es la burguesía, no se explica por qué esos señores siguen llamándose socialistas. Corolario de la teoría del mal menor: sostener la burguesía tambaleante.

De Valera se niega a prestar el juramento a la monarquía inglesa y lo que es más grave aún, a pagar la cuota anual que todo vasallo debe a su señor. Pero en Inglaterra hay un primer ministro "socialista" que estará seguramente de acuerdo con el presidente irlandés, representante de un pueblo oprimido por la dinastía en cuyo nombre gobierna el primer ministro. Pero esto es en la teoría, y si se aplica la del "mal menor" que comentamos más arriba, posiblemente Mr. Mac Donald enviará algunos regimientos ingleses para calmar la aspiración de independencia de los audaces irlandeses.

zará a paladear la burguesía alemana. El resultado de las últimas elecciones alemanas, al haber cortado el camino legal al aspirante a dictador, lo obligan a emplear la violencia para alcanzar el poder. Pero Hitler, por tanto que sea, debe saberse impotente para resolver las contradicciones de la economía alemana y las masas que él ha engañado, acicateadas por el hambre, lo llamarán a rendir cuentas. Y como en la escena, el payaso hará un oblitado mutis.

Los intereses del productor agrícola

Desde un tiempo a esta parte es tema de toda clase de comentarios y de preocupaciones, es complicada organización llamada comercio cerealista, y decimos complicada, porque sobre ninguna rama de la producción se ha creado un aparato de especulación y de intermediarios como sobre el comercio de granos: Bolsa de cereales, Mercado a término, Mercado de yute y algodón, Rural Peralista, etc. Todos estos organismos tienen diversidad de operaciones; pero la mayor parte responde a negocios especulativos: cotizaciones del día, cotizaciones a fijar y a fecha, operaciones en mercado abierto, operaciones en mercado a término y otras más. Alrededor de estos engranajes comerciales y su poco claras actividades se desenvuelve un gran número de gremios, como ser: exportadores, molineros, comisionistas-corredores, consignatarios y acopiadores. El único gremio que se halla ausente del mercado cerealista es el de los productores. A esta paradójica circunstancia se agrega el hecho de que las Cámaras Gremiales y las de Arbitraje, que deberían desempeñar una función de defensa de la producción y de los productores — los primeros porque es su misión fijar los tipos de cereales, las condiciones de precio, los descuentos, etc.; los segundos, porque intervienen y dirimen en las diferencias que surgen de las operaciones comerciales y de la calidad de entregas — están al servicio exclusivo del comercio intermediario.

Por otra parte, las Cámaras Gremiales y de Arbitraje, están constituidas por y para los gremios que comercian con la producción y no para velar por los intereses que nacen del valor y la calidad de esa producción. La normas reglamentadas para los tipos de cereal, para las condiciones de entrega, etc., lo mismo que los arbitrajes, sólo rigen entre Acopiadores y Exportadores; el agricultor no tiene otra protección que la de encomendarse a la "santa providencia".

Naturalmente, que mientras la producción agrícola rinda para todos, las fallas, o mejor dicho, el aparato artificial del comercio de cerealista, el aparato artificial del comercio de cerealista comenzó a notarse. Solo desde que la crisis agrícola comenzó a sentirse en forma aguda, se entró a reconocer la bases falsas sobre las que descansa y se desarrolló nuestro comercio cerealista. Pero para nosotros no todo consiste en reconocerlas, como se ha hecho hasta ahora, sino en estudiar a fondo este problema, relacionándolo con la estructura misma del régimen capitalista. Dicha tarea urge cuanto antes, ya que los hechos apremian y la situación económica del productor agrícola y del país, exige medidas radicales y ajustadas.

Cierto es que, en particular, ya fueron expuestos por los "expertos" del mercado cerealista distintos criterios sobre ese tópico. Así mismo el anterior gobierno "de facto" había designado una Comisión que aconsejara las medidas a tomar y que también asesora al actual gobierno. Pero a nuestro entender, estas iniciativas y actitudes de "saneamiento" encierran la cuestión en un cuadro muy estrecho, a un simple pleito de intereses y predominio entre los comisionistas-corredores y los exportadores que giran alrededor de "los negocios de cereales a fijar precio".

No es nuestro propósito polemizar con las opiniones vertidas a este respecto, y menos aún, pretender dar soluciones "salvadoras", por cuanto estas no dependen de modificaciones formales, sino del cambio absoluto del actual régimen económico, pero sí el exponer nuestro punto de vista propio acerca de este problema, estudiándolo y relacionándolo a través de los hechos, con un fin ilustrativo.

Veamos primero qué hay detrás de ese discutido

asunto que mencionamos, es decir, de "los negocios de cereales a fijar precio".

Los comisionistas-corredores, al invocar los intereses de los productores agrícolas para solicitar la supresión de los negocios de cereal a fijar precio, ocultan deliberadamente la verdad de sus reclamaciones, pues no hacen con ello más que defender su posición en el mercado cerealista frente a los exportadores, renovando un viejo conflicto que comenzara hace unos 18 años en el Mercado de Rosario.

Por un primitivo convenio entre los exportadores y comisionistas-corredores, se estipulaba en aquel entonces, que en toda la zona rural que depende del Mercado Cerealista de Rosario, los exportadores no podrían efectuar ningún negocio de cereales directamente con los productores o con el comercio cerealista de campaña, sino por intermedio de los comisionistas-corredores que estuvieran inscritos como tales. Al vencerse este convenio, los exportadores quisieron recuperar su libertad comercial para poder operar directamente con el comercio cerealista de campaña, negándose con tal fin a renovarlo. Esto dio lugar al primer choque de intereses entre estos dos sectores, deviniendo en una huelga, provocada por los comisionistas-corredores, que mantuvo paralizadas las operaciones en el Mercado Cerealista de Rosario por más de 40 días.

Aunque aquel conflicto terminó sin que los exportadores accediesen a renovar el convenio extinguido, los comisionistas-corredores permanecieron manteniendo bajo su dependencia al comercio cerealista de campaña, porque la falta de liberalidad del crédito bancario a que este tenía que hacer frente, lo colocaba automáticamente en sus manos.

No obstante, los exportadores han ido ganando poco a poco terreno en el comercio cerealista de campaña, hasta el punto que hoy hacen muchas operaciones prescindiendo del comisionista-corredor. Por otra parte, muchos acopiadores cuando llegan a vender mercadería directamente con el exportador para eliminar el gasto de las comisiones, entre otros. Pero como el exportador no concede crédito más que a cuenta del cereal disponible, el acopiador para no verse obligado a vender todo el "stock" que posee, y a fin de poder escalar las ventas, lo entrega a fijar precio, percibiendo a cuenta de su valor el 80 %. Es necesario tener presente que el acopiador recibe a su vez del agricultor gran cantidad de cereal a "plazo" o a "fijar" y si lo vende en firme tiene que cubrirse con compras en el mercado a término, con el objeto de prevenirse contra una eventual suba; es decir, vende la mercadería real y compra valores de especulación en el mercado a término, lo que le ocasiona doble comisión, más gastos de pases y de intereses sobre los depósitos-garantías de esas operaciones.

No hay duda pues, que los negocios directos entre el acopiador y el exportador, perjudican los intereses de los comisionistas-corredores, por lo que se ven obligados a llevar un ataque permanente contra esa clase de negocios, en el comercio cerealista de campaña para no perder su control.

Uno de los argumentos, con más frecuencia esgrimido por los comisionistas-corredores, para persuadir a los acopiadores de que no les conviene realizar sus operaciones comerciales directas con el exportador, es que si bien, a primera vista, parecen ser beneficiados por esas operaciones, en realidad no les resulta así, por que sus intereses se ven perjudicados más tarde si los exportadores llegan a desalojar a los comisionistas-corredores del mercado cerealista, añadiendo que son ellos los únicos que defienden sus derechos en el mercado, frente al monopolio de los exportadores.

en el comercio cerealista

POR J. WHITE

Los núcleos económicos que intervienen en el comercio cerealista

Expuesto brevemente el desenvolvimiento y la razón de ser de este conflicto, pasaremos, a fin de no caer en confusiones y llegar a alguna conclusión práctica, a estudiar los núcleos económicos que intervienen en el comercio cerealista y la composición de intereses de alguno de ellos.

- 1) Los agricultores y los propietarios que reciben su arrendamiento en especie.
- 2) Los acopiadores de cereales, o sea los que comercian directamente con los agricultores.
- 3) Los comisionistas-corredores, que manobran en el mercado a término, no son ni compradores ni vendedores en el mercado abierto, sino que operan por cuenta de terceros.
- 4) Los exportadores, que compran en nuestro mercado y venden en los mercados consumidores del extranjero.

Los primeros nada tienen, que ver con las ventas "a fijar precio", las que se realizan entre el acopiador de campaña y el exportador, por cuanto, y como ya hemos dicho, el productor agrario está aislado del mercado cerealista y esas operaciones se hacen al margen del mismo.

La prohibición de los negocios de cereal a fijar precio, por medio de un decreto o una ley, no mejoraría para nada la actual situación del productor agrícola, ni cambiaría para nada la oferta y la demanda del cereal en el mercado, por cuanto la desaparición de esa clase de operaciones, en lo que afecta a los intereses de los productores, no depende de un escrito cualquiera emanado del poder público, sino de los factores que determinan esa clase de operaciones entre el agricultor y el acopiador. La normalización para el capitalismo agrario de las ventas y de las entregas será posible únicamente cuando se tenga una red de elevadores de campaña y terminales, que hagan posible la organización del crédito mediante los "warrants" agrícolas. Por que si bien la agricultura del país en los últimos veinte años, tuvo un gran impulso en su desarrollo y sus modernos métodos técnico-mecánicos de producción pueden compararse con los de los países más adelantados, la organización de silos, de depósitos, de transportes y principalmente, del crédito agrícola, se halla en el mismo estado que hace cincuenta años, sin haber dado un solo paso. El transporte, la manipulación, la clasificación, la venta, el crédito, etc., están bajo la dependencia de un anticuado y rutinario comercio de campaña, cuya capacidad técnica y comercial no está a la altura del desarrollo alcanzado por nuestra capacidad productiva, ni con las exigencias de la competencia en el mercado mundial, lo que hace que nuestros cereales se vendan, exporten en una forma anárquica y desordenada.

Además de las razones expuestas y admitiendo que se pretenda anular la llamada "entrega a plazos" o "a fijar", esta anulación sería literal más que real, por las siguientes causas, que nos será fácil comprobar:

- 1) Falto el agricultor de silos y tinglados en su chacra y, estando los silos, tinglados y galpones de las empresas ferroviarias en mano del comercio cerealista, el agricultor no tiene en dónde, ni cómo guardar en buenas condiciones su cereal.
- 2) El agricultor, carente de un crédito directo y oficial, es obligado para levantar su cosecha a recurrir al crédito del comercio local, comprometiendo la venta de su cereal.

El acopiador no necesita hacer firmar al colono ningún boleto especial para asegurarse la venta de su cereal, por que le es más que suficiente un recibo, un pagaré o una prenda agraria, que el agri-

cultor firma a cuenta de los adelantos. En estos casos, cuando el acopiador necesita de ese cereal o cree poder efectuar un buen negocio, exige de su deudor la entrega del mismo, bajo amenaza de intervención judicial si así no lo hiciera. La experiencia de estos hechos ha enseñado a muchos agricultores, principalmente a los que por sus propios medios no pueden guardar su cereal, a entregar una parte de sus cosechas "a plazo" o "a fijar", para evitar así ser forzados por sus acreedores a vender sus cereales en momentos en que, por especulación o fuertes ofertas, se hallan más desvalorizados.

El segundo grupo, o sea el acopiador, es el que interviene en forma directa, en el comercio cerealista de campaña, pero éste a su vez está bajo la dependencia de los comisionistas-corredores, que son sus banqueros. Son contados los acopiadores que gozan de un crédito independiente de la Banca, pues estos créditos dependen del informe de aquellos, viéndose así el acopiador dependiente de los créditos de los comisionistas-corredores. Por tales medios estos últimos tienen el control absoluto, sobre el acopiador, lo que hace que no pueda realizar ninguna operación comercial por cuenta propia. Cuando un acopiador no responde a los intereses o manejos de "su" comisionista-corredor, o a éste le conviene jugarlo en una especulación a término, lo extorsiona económicamente para que liquide su cereal en depósito, que en ocasiones pertenece en buena parte al productor. Esto hace que haya tantas quiebras en el comercio cerealista de campaña y de las cuales los únicos que salen perjudicados son los productores, ya que por ese medio se les despoja de sus economías y de sus productos.

Los que forman el tercer grupo, o sea los comisionistas-corredores, como hemos dicho, no son ni compradores ni vendedores en mercado abierto, sino que operan por cuenta de terceros. Sus ganancias y utilidades no provienen del 1/2 por ciento que cobran del importe del cereal de las ventas que realizan, sino de las especulaciones que el cereal de sus clientes les permite realizar en el mercado a término.

Para los comisionistas-corredores el fuerte de sus negocios reside en su escaso número, pues para operar en el mercado a término es necesario ser accionista. Según se puede deducir de los datos publicados en los diarios con fecha 25 de Febrero, suministrados por el Ministerio de Agricultura, la venta de los 6.661.400 toneladas de cereal registradas en el Mercado a Término de Rosario, en el año 1930, fue realizada por intermedio de 53 comisionistas, 10 exportadores y 5 molineros.

Ahora bien, para muchos que desconocen el mecanismo del mercado a término, les parecerá algo inexplicable que pueda estar controlado por tan pocas manos; pero más inexplicable es aún cuando se constata que en el mismo año las ventas de trigo registradas en los mercados a término de Buenos Aires y Rosario fueron de 7.119.000 toneladas, contra 2.317,629 toneladas de trigo y harina exportada en el mismo año, lo que significa un abultamiento de 306 %; pero este abultamiento es aun mayor si se tiene en cuenta que, tanto los exportadores como los molineros para satisfacer las necesidades de exportación y de molinera, operan en mercados abiertos y sobre mercadería disponible.

Las operaciones que se efectúan en el mercado a término no se hacen a base de mercaderías existentes sino a base de cifras registradas en los tableros de especulaciones, ya que si bien los accionistas son los únicos que pueden operar en el mercado a término, los accionistas-comisionistas se encargan de aceptar cualquier operación, tanto de venta como de compra, sin averiguar si se es o no cerealista o productor, y si se tiene o no cereal para vender.

Todo el mundo habla del imperialismo. Pero el imperialismo no es otra cosa que el capitalismo monopolizador.

N. LENIN.

Creemos de interés publicar el presente trabajo de Mariátegui, sobre el imperialismo, porque Mariátegui fue uno de los revolucionarios latino-americanos más estudiosos, de gran capacidad teórica y doctrinaria, que había asimilado el método y los conocimientos marxistas para estudiar los problemas de América Latina y en especial los de su país: Perú.

En nuestro país, donde la penetración imperialista se efectúa cada vez con mayor intensidad, jugando un rol importantísimo, la subestimación o la sobreestimación de este problema lleva fatalmente a debilidades, confusiones lamentables, a consignas equivocadas y a grandes errores, que se manifiestan en la dificultad de encauzar la lucha antiimperialista en un fuerte movimiento popular.

Las razones de ello deben buscarse en las condiciones económicas del país y en las formas de dependencia de la burguesía y sobre todo, de la pequeña burguesía con los imperialismos cuyos intereses a pesar de ser antagónicos, se identifican.

Mariátegui analiza esta contradicción con exactitud, dando a la cuestión antiimperialista su verdadero carácter.

1) — ¿Hasta qué punto puede asimilarse la situación de las repúblicas latino-americanas a la de los países semi-coloniales? La condición económica de estas repúblicas, es, sin duda, semi-colonial, y a medida que crezca su capitalismo y, en consecuencia, la penetración imperialista, tiene que acentuarse este carácter de su economía. Pero las burguesías nacionales, que ven en la cooperación con el imperialismo la mejor fuente de provechos, se sienten lo bastante dueñas del poder político para no preocuparse seriamente de la soberanía nacional. Estas burguesías, en Sud América, que no conoce todavía, salvo Panamá, la ocupación militar yanke, no tienen ninguna predisposición a admitir la necesidad de luchar por la segunda independencia, como suponía ingenuamente la propaganda aprista. El Estado, o mejor la clase dominante, no echa de menos un grado más amplio y cierto de autonomía nacional. La revolución de la Independencia está relativamente demasiado próxima, sus mitos y símbolos demasiado vivos, en la conciencia de la burguesía y la pequeña burguesía. La ilusión de la soberanía nacional se conserva en sus principales efectos. Pretender que en esta capa social prenda un sentimiento de nacionalismo revolucionario, parecido al que en condiciones distintas representa un factor de la lucha anti-imperialista en los países semi-coloniales avasallados por el imperialismo en los últimos decenios en Asia, sería un grave error.

Ya en nuestra discusión con los dirigentes del aprismo, reprobando su tendencia a proponer a la América Latina un Kuo Min Tang, como modo de evitar la imitación europeísta y acomodar la acción revolucionaria a una apreciación exacta de nues-

tra propia realidad, sosteníamos hace más de un año la siguiente tesis:

“La colaboración con la burguesía y aún de muchos elementos feudales, en la lucha anti-imperialista china, se explica por razones de raza, de civilización nacional que entre nosotros no existen. El chino noble o burgués se siente entrañablemente chino. Al desprecio del blanco y su cultura estratificada y oligarquica, corresponde con el desprecio y el orgullo de su tradición milenaria. El anti-imperialista en la China puede agor tanto, descansar en el sentimiento y en el factor nacionalista. En Indo-América las circunstancias no son las mismas. La aristocracia y la burguesía criollas no se sienten solidarizadas con el pueblo por el lazo de una historia y de una cultura comunes. En el Perú, el aristócrata y el burgués blanco, desprecian lo popular, lo nacional. Se sienten, ante todo, blancos. El pequeño burgués mestizo imita este ejemplo. La burguesía limeña fraterniza con los capitalistas yanquis, y aún con sus simples empleados, en el Country Club, en el Tennis y en las calles. El yanqui desposa sin inconveniente de raza ni religión a la señorita criolla, y esta no siente escrúpulo de nacionalidad ni de cultura en preferir el matrimonio con un individuo de la raza invasora. Tampoco en este escrúpulo la muchacha de la clase media. La “huachafita” que puede atrapar un yanqui empleado de Grace o de la Foundation lo hace con la satisfacción de quien siente elevarse su condición social. El factor nacionalista, por estas razones objetivas, que a ninguno de ustedes escapa seguramente, no es decisivo ni fundamental en la lucha anti-imperialista en nuestro medio. Solo en los países como la Argentina, donde exista una burguesía numerosa y rica, orgullosa del grado de riqueza y poder en su patria, y donde la personalidad nacional tiene por esas razones contornos más claros y netos que en estos países retardados, el anti-imperialismo puede (tal vez) penetrar fácilmente en los elementos burgueses; pero por razones de expansión y crecimiento capitalista y no por razones de justicia social y doctrina socialista como es nuestro caso.”

La traición de la burguesía china, la quiebra del Kuo Min Tang, no era todavía conocida en toda su magnitud. Un conocimiento más cabal de la experiencia china, venía más tarde a descubrirnos cuán poco se podía confiar, aún en países como la China, en el sentimiento nacionalista revolucionario de la burguesía.

Mientras la política imperialista logre “manejar” los sentimientos y formalidades de la soberanía nacional de estos Estados, mientras no se vea obligada a recurrir a la intervención armada y a la ocupación militar, contará absolutamente con la colaboración de la burguesía. Aunque enfeudados a la economía imperialista, estos países, o más bien sus burguesías, se considerarán tan dueños de sus destinos como Rumania, Bulgaria, Polonia y demás países “dependientes” de Europa.

Este factor de la psicología política no debe ser descuidado en la estimación precisa de las posibilidades de la acción anti-imperialista en la América Latina. Su relegamiento, su olvido, ha sido uno de las características de la teorización aprista.

2) — La divergencia fundamental entre los elementos que en el Perú aceptaron en principio el Apra — como un plan de frente único, nunca como partido y ni siquiera como organización en marcha efectiva y los que fuera del Perú la definirían luego como un Kuo Min Tang latino-americano, consiste en que los primeros permanecen fieles a la concepción económico-social revolucionaria del imperialismo, mientras que los segundos explican así su posición: “Somos de Izquierda (o socialistas)

porque somos anti-imperialistas”. El anti-imperialismo resulta así elevado a la categoría de un programa, de una actitud política, de un movimiento que se basta a sí mismo y que conduce, espontáneamente, no sabemos en virtud de qué proceso, al socialismo, a la revolución social. Este concepto lleva a una desorbitada superestimación del movimiento anti-imperialista, a la exageración del mito de la lucha por la “segunda independencia”, al romanticismo de que estamos viviendo en la jornada de una nueva emancipación. De aquí la tendencia a reemplazar las Ligas anti-imperialistas con un organismo político. Del Apra, concebida inicialmente como frente único, como alianza popular, como bloque de las clases oprimidas, se pasa al Apra, definida como el Kuo Min Tang, latinoamericano.

El anti-imperialismo, para nosotros, no constituye ni puede constituir, por sí solo, un programa político, un movimiento de masas apto para la conquista del poder. El anti-imperialismo, admitido que pudiese movilizar al lado de las masas obreras y campesinas, a la burguesía y pequeña burguesía nacionalistas (ya hemos negado terminantemente esta posibilidad) no anula el antagonismo entre las clases, no suprime su diferencia de intereses.

Ni la burguesía, ni la pequeña burguesía en el poder pueden hacer una política anti-imperialista. Tenemos la experiencia de México, donde la pequeña burguesía ha acabado por pactar con el imperialismo yanqui. Un gobierno “nacionalista” puede usar, en sus relaciones con los Estados Unidos, un lenguaje distinto que el gobierno de Leguía en el Perú. Este gobierno es francamente, desenfadadamente pan-americano; monroista; pero cualquier otro gobierno burgués haría prácticamente lo mismo que él, en materia de empréstitos y concesiones. Las inversiones del capital extranjero en el Perú crecen en estrecha y directa relación con el desarrollo económico del país, con la explotación de sus riquezas naturales, con la población de su territorio, con el aumento de las vías de comunicación. ¿Qué cosa puede oponer a la penetración capitalista la más demagógica, pequeña burguesía? Nada sino palabras. Nada sino una temporal borrachera nacionalista. El salto del poder por el anti-imperialismo, como movimiento demagógico populista, si fuese posible, no representaría nunca la conquista del poder, por las masas proletarias, por el socialismo. La revolución socialista, encontraría su más encarnizado y peligroso enemigo, — peligroso por su confusionalismo, por la demagogía — en la pequeña burguesía afirmada en el poder, ganado mediante sus voces de orden.

Sin prescindir del empleo de ningún elemento de agitación anti-imperialista, ni de ningún medio de movilización de los sectores sociales que eventualmente pueden concurrir a esta lucha, nuestra misión es explicar y demostrar a las masas que sólo la revolución socialista pondrá al avance del imperialismo una valla definitiva y verdadera.

3) — Estos hechos diferencian la situación de los países sudamericanos de la situación de los países centroamericanos, donde el imperialismo yanqui, recurriendo a las intervenciones armadas sin ningún reparo, provoca una revolución patriótica que puede fácilmente ganar al anti-imperialismo en una parte de la burguesía y la pequeña burguesía. La propaganda aprista, conducida personalmente por Haya de la Torre, no parece haber obtenido en ninguna otra parte de América mayores resultados. Sus prédicas confusionalistas y mesiánicas, que aunque pretenden situarse en el plano de la lucha económica, apelan en realidad particularmente a los factores raciales y sentimentales, reúnen las condiciones necesarias para impresionar a la pequeña burguesía intelectual. La formación de partido de clase y de poderosas organizaciones sindicales, con clara conciencia clasista no se presenta destinada en esos países al mismo desenvolvimiento inmediato que en Sud América. En nuestros países el factor clasista es más decisivo, está más desarrollado. No hay razón alguna para recurrir a vagas fórmulas populistas,

tras de las cuales no pueden dejar de prosperar tendencias reaccionarias. Actualmente el aprismo, como propaganda, está circunscrito a Centro América; en Sud América, a consecuencia de la desviación populista, caudillista, pequeño-burguesa, que la define como el Kuo Min Tang latinoamericano, está en una etapa de liquidación total. Lo que resuelve al respecto el próximo Congreso anti-imperialista de París, cuyo voto tiene que decidir la unificación de los organismos anti-imperialistas y aglutina la distinción entre los platofarismos y aplicaciones anti-imperialistas y las tareas de la competencia de los partidos de clase y las organizaciones sindicales, pondrá término absolutamente a la cuestión.

4) — ¿Los intereses del capitalismo imperialista coinciden necesaria y fatalmente en nuestros países con los intereses feudales y semi-feudales de la clase terrateniente? ¿La lucha contra la feudalidad se identifica forzosa y completamente con la lucha anti-imperialista? El capitalismo imperialista, utiliza ciertamente, el poder de la clase feudal, en tanto que la considera la clase políticamente dominante. Pero, sus intereses económicos no son los mismos. La pequeña burguesía, sin exceptuar a la más demagógica, si atenua en la práctica sus impulsos más marcadamente nacionalistas, puede llegar a la misma estrecha alianza con el capitalismo imperialista. El capital financiero se sentirá más seguro, si el poder está en manos de una clase social más numerosa, que, satisfaciendo ciertas reivindicaciones apremiosas y estorbando la orientación clasista de las masas está en mejores condiciones que la vieja y odiada clase feudal de defender los intereses del capitalismo, de ser su custodio y su ugrer.

La creación de la pequeña propiedad, la expropiación de los latifundios, la liquidación de los privilegios feudales, no son contrarias a los intereses del imperialismo de un modo inmediato. Por el contrario, en la medida en que los rezagos de feudalidad entran el desenvolvimiento de una economía capitalista, ese movimiento de liquidación de la feudalidad, coincide con las exigencias del crecimiento capitalista; promovido por las inversiones y los técnicos del imperialismo, que desaparecen los grandes latifundios, que en su lugar se constituya una economía agraria basada en lo que la demagogia burguesa llama la “democratización” de la propiedad del suelo, que las viejas aristocracias se vean desplazadas por una burguesía y una pequeña burguesía más poderosas e influyentes — y por lo mismo más aptas para garantizar la paz social — nada de esto es contrario a los intereses del imperialismo. En el Perú, el régimen leguista, aunque trizado en la práctica ante los intereses de los latifundistas y gamonales, que en gran parte le prestan su apoyo, no tiene ningún inconveniente en recurrir a la demagogía, en declarar contra la feudalidad y sus privilegios, en promover una distribución del suelo que hará de cada peón agrícola un pequeño propietario. De esta demagogía saca el leguismo, precisamente, sus mayores fuerzas. El leguismo no se atreve a tocar la gran propiedad. Pero el movimiento natural del desarrollo capitalista — obras de irrigación, explotación de nuevas minas, etc. — va contra los intereses y privilegios de la feudalidad. Los latifundistas, a medida que crecen las áreas cultivables, que surgen nuevos focos de trabajo, pierden su principal fuerza: la disposición absoluta e incondicional de la mano de obra. En Lambayeque, donde se efectúan actualmente obras de irrigación, la actividad capitalista de la comisión técnica que las dirige, y que preside un técnico norteamericano, el ingeniero Sutton, ha entrado prontamente en conflicto con las conveniencias de los grandes terratenientes feudales. Estos grandes terratenientes son, principalmente, azucareros. La amenaza de que se les arrebatase el monopolio de la tierra y el agua, y con él el medio de disponer a su antojo de la pobla-

El estudiante y la cuestión social

Por ARZAN

Vamos a referirnos brevemente, para los efectos de una delimitación de posiciones, a un problema que goza de gran actualidad en el escenario latinoamericano, donde tanta transcendencia se ha acordado a la acción estudiantil, por hallarse precisamente en un estado de evolución política y cultural, eminentemente primitivo. Tampoco en la República Argentina, en la que se ha estado viviendo por mucho tiempo una situación de descomposición política, ha dejado de exagerarse la importancia de esta acción.

Puede afirmarse que la agitación universitaria en esta parte del continente, reconoce como una de sus causas más indiscutibles, los regímenes de dictadura que han soportado y soportan aún los países que lo componen, como consecuencia lógica de su realidad social, pues la violencia como sistema de organización política, provoca indecibles repugnancias en la pequeña-burguesía liberal y democrática.

Es por ello, que como núcleo el más combativo e idealista de la pequeña-burguesía, circunstancia a la que la ayuda a luchar por más justicia, el estudiantado puede contribuir junto con esta clase media, a la iniciación de un proceso revolucionario, donde intervenga como elemento director el asalariado. Naturalmente, a determinada altura de este proceso, cuando el proletariado comienza a plantear sobre el terreno común de lucha, las reivindicaciones específicas, propias de la función histórica que desempeña y se hayan logrado ya las aspiraciones de libertad política que caracterizan al ideal pequeño-burgués, el estudiantado, irremisiblemente, se volverá contra la corriente revolucionaria y será uno de sus más encarnizados enemigos.

Zinóvief, en su "Historia del Partido Comunista Ruso", dice: "Ciertamente Lenin y sus amigos veían bien que el movimiento estudiantil no era proletario, que era un fenómeno temporal, y que llegaría un momento en que los estudiantes se alejarían de los obreros. Sabían que la mayor parte de los estudiantes eran de familia acomodada y que combatían, no por el socialismo, sino por la libertad política, y el establecimiento de la democracia burguesa." "Cuidado — prevenían a los trabajadores — los estudiantes os sostienen hoy; los liberales atacan hoy al zar. Pero mañana, derribado el zar, se volverán contra vosotros, pues habrán obtenido todo lo que querían: la libertad política."

Las predicciones de Lenin y de los bolcheviques se cumplieron ampliamente. Zinóvief lo confiesa en el mismo libro: "...durante los últimos años de guerra civil, hemos visto casi siempre al estudiante al otro lado de la barricada."

Si esta experiencia no fuera suficiente para fijar la posición del estudiante ante la cuestión social, bastaría recordar cuál ha sido su actuación en la revolución alemana, en la mejicana, en la china, en la española; qué posición ocupó nuestra juventud universitaria, junto con sus dirigentes, teorizadores de la nueva generación, frente al motín de septiembre, que puso fin a la vigencia del régimen jurídico institucional.

Nos apresuramos a reconocer, que dada la composición de intereses, que representa esta capa de la pequeña-burguesía, que es el estudiantado, dicha actuación era la única que dialécticamente le correspondía, por lo que nuestra referencia no debe tomarse como una censura, sino como una mera constatación de hechos, que no nos irritan, ni sorprenden.

Kusinen, autor de la Tesis adoptada por el VI Congreso de la Internacional Comunista, sobre el movimiento revolucionario en los países coloniales

y semi-coloniales, ha fijado exactamente la ubicación del estudiante en la composición de fuerzas que intervienen en la revolución democrático-burguesa. El camarada Kusinen, dice a este respecto: "La intelectualidad pequeño-burguesa, los estudiantes, etc., etc., es con gran frecuencia el representante decidido, no sólo de los intereses específicos de la pequeño-burguesía, sino también de los intereses generales objetivos de toda la burguesía nacional, y, en el primer período del movimiento nacional, entra frecuentemente en acción como la expresión de los anhelos nacionales. Su papel en la superficie del movimiento es relativamente considerable. NO PUEDEN SER, EN GENERAL, LA EXPRESIÓN DE LOS INTERESES DE LOS CAMPESINOS, por cuanto los sectores sociales de que proceden, hallanse con frecuencia ligados con la explotación de la tierra. La avalancha revolucionaria puede arrastrarlos a las filas del movimiento obrero, al cual impregnan de su ideología pequeño-burguesa, vacilante e indecisa. Solamente algunos de ellos pueden llegar a romper con su clase y elevarse a la comprensión de los objetivos de lucha de clase del proletariado y convertirse en activos defensores de los intereses de este último."

Si bien, debido a la composición social del estudiantado, es fundamentalmente erróneo transplantar a su campo como método de acción política, la lucha de clases; esto no quiere decir que sea imposible tener frente a él, una posición revolucionaria. Esta posición no puede consistir, sino en determinados momentos decisivos, en una acción de masas, puesto que para que esto sea tal, es necesario agitar intereses, que en el caso que tratamos, serían los de la clase media, es decir, anti-proletarios.

Por otra parte, es forzoso tener presente que con respecto a la agitación de dichos intereses, los habituales dirigentes estudiantiles son más que suficientes para interpretarlos. En una palabra; que desde el punto de vista revolucionario, no reformista, es imposible defender los intereses del estudiantado, por lo mismo que no es obrero. Se trata, en lo que se refiere a su acción de masa, de utilizarlo a fin de abrir un proceso revolucionario en el que tenga la dirección, como ya decíamos; la clase trabajadora. Nada más. Personalmente, interesa clarificar la mentalidad de todo estudiante para decidirlo a volcar en las filas del proletariado; pero esto no puede ir más allá de ciertos casos particulares, sin afectar a la masa. Sería anti-marxista suponer que el idealismo de un núcleo social, pueda mantenerse a despecho de sus propios intereses materiales.

Todo revolucionario debe tener siempre presente, como norma fundamental de su actividad política, el reconocer las diferenciaciones que existen entre los distintos sectores sociales, para la elaboración del plan táctico a desarrollar. Quien no tenga esta preocupación constante y proceda unilateralmente en todos los casos que se le presenten, se estrellará sin remedio contra la realidad.

No debe tomarse esto como una insinuación al oportunismo; éste consiste en servir de instrumento a todos; pero el hacer de todos el instrumento de uno, eso es precisamente, la táctica leninista, que nunca debemos olvidar.



M. Briand: Pacifista

M. Briand fué, en vida, el Ministro de Relaciones Exteriores de la burguesía francesa. Supo darle plenas garantías. Este antiguo apóstol de la huelga general, este antiguo abogado del herveísmo sugirió a la clase poseedora la confianza que le inspiran todos los ex-revolucionarios. — La de los lobos convertidos en corderos. Se erigió en campeón de la paz, pero de una paz determinada. Se convirtió en artesano del desarme. Profesó un gran respeto al derecho de los pueblos, pero con la condición de que esos pueblos no tuvieran nada que reivindicar de Francia. Quiso también generalizar la ley de arbitraje, pero si los indo-chinos, los marroquíes o los tunecianos pedían un árbitro, para que dilucidara sobre el régimen que ellos querían darse, M. Briand los despedía cortemente dejando a sus colegas el cuidado de proceder con la mayor brutalidad.

Tan ligado estaba a los asuntos exteriores de Francia, que no se podía reconocer a ningún otro la libertad de ocupar su sitio. Representó, en los gabinetes orientados hacia M. Marin, la corriente pacifista, y en los que se orientaban hacia la Social Democracia; la estricta salvaguardia de la defensa nacional. No hizo siempre la misma política, pero modulaba tan agradablemente su lenguaje — salvo casos muy raros — que aparentaba seguir una línea recta.

Con una despreocupación y una flemma admirables, se olvidó de la masacre de los indígenas de Indochina, de la destrucción de aldeas enteras en Marruecos y de la guerra química que preparaba Francia. "Esto es asunto de mis colegas", decía, y él preparaba la paz, como Clemenceau decía: "Yo hago la guerra".

Los discursos de M. Briand, siempre eran aplaudidos, tanto se pronunciaron en París como en Ginebra. Desempeñaba el papel de un violón que repartía agradables sonidos a los auditores dispersos por todo el mundo y siempre dispuestos a la aclamación. Estos auditores eran sus cómplices tanto se sentaban a la derecha como a la izquierda. La clase poseedora necesitaba un hombre así, que supiera poner una máscara al imperialismo francés. Briand se presentó; no podía haber nada mejor. Pero se encontró con que servía al mismo tiempo a los otros imperialismos, cuando debían disimular sus proyectos.

La paz que Briand defendió, no es la paz así, simplemente. Es una paz que aprovecha a uno o a varios Estados convertidos tempore-

ariamente en los amos y que se vuelven contra otros Estados que aspiran a modificar sus condiciones. Los tratados de 1919 han dado a Francia una hegemonía continental. Y no es a la paz sino a esa hegemonía, a la que con propósitos hábiles Briand quiso consolidar. Este nunca se preguntó si esa hegemonía se fundaba en los mismos principios que hacía alarde de reclamar. La glorificó, porque la burguesía francesa no deseaba otra mejor. Para sostenerla, negoció toda una serie de alianzas secretas que subordinan las potencias secundarias al Quai d'Orsay y a sus estados mayores. No le repugno, bien que afectara respetar a la Unión Soviética, coagirse contra ella con Rumania y Polonia.

El pacifismo de Briand era pues de una naturaleza especial, el de la misma burguesía con respecto al proletariado, cuando la burguesía acusa al proletariado de practicar e inventar la lucha de clases. Briand fué pacifista, en la medida en que los pueblos subyugados no se levantaban contra su servidumbre y mientras pudieran conformarse con la hegemonía, de la cual eran simples instrumentos.

(Continúa de la pág. 15)

ción trabajadora, saca de quicio a esta gente y la empuja a una actitud que el gobierno, aunque muy vinculado a muchos de sus elementos, califica de subversiva o anti-gobiernista. Sutton tiene las características del hombre de empresa capitalista norteamericano. Su mentalidad, su trabajo, chocan al espíritu feudal de los latifundistas. Sutton ha estado, por ejemplo, un sistema de distribución de las aguas, que reposa en el principio de que el dominio de las aguas pertenece al Estado; los latifundistas consideraban el derecho sobre las aguas anexo a su derecho sobre la tierra. Según su tesis, las aguas eran suyas; eran y son propiedad absoluta de sus fundos.

59) — Y la pequeña burguesía, cuyo rol en la lucha contra el imperialismo se superestima tanto, es como se dice, por razones de explotación económica, necesariamente opuesta a la penetración imperialista? La pequeña burguesía es, sin duda, la clase social más sensible al prestigio de los mitos nacionalistas. Pero el hecho económico que domina la cuestión, es el siguiente: en países de pauperismo español, donde la pequeña burguesía, por sus arraigados prejuicios de decencia, se resiste a la proletarización; donde esta misma, por la miseria de los salarios no tiene fuerza económica para transformarla en parte en clase obrera; donde imperan la empleomanía, el recurso al pequeño puesto del Estado, la caza del sueldo y de puesto "decentes"; el establecimiento de grandes empresas que, aunque explotan enormemente a sus empleados nacionales, representan siempre para esta clase un trabajo mejor remunerado, es recibido y considerado favorablemente por la gente de clase media. La empresa yanqui representa mejor sueldo, posibilidad de ascen-

"HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA RUSO", de G. Zinovief. — "Estudemos el leninismo", dice Zinovief en la página inicial del libro. Es evidente que todo el libro no es sino una escrupulosa dilucidación de la línea que impuso Lenin al Partido Comunista Ruso. Espléndido estudio, de una objetividad bien lograda, a fuerza de ver a los hombres de las primeras organizaciones revolucionarias vacilar, desviarse, y afirmarse o divorciarse por último del bloque bolchevique.

Interesa a todos los que intentan hacer exégesis en torno a hombres o doctrinas relacionadas con el Comunismo, el conocimiento de este apretado conjunto de circunstancias, que concurren a la formación del Partido del Proletariado. Si hay libro a través del cual la línea leninista se dibuja con magnífica evidencia, es este. Vemos a través de sus páginas, hasta que punto ese hombre de la masa estaba transfundido en la raíz del único Partido verdaderamente Revolucionario. En las horas de lucha contra los desviados de derecha — enfermos de oportunismo — así como contra los desviados de izquierda, que hacían peligrar el futuro de la Revolución Proletaria por la acción de la demagogía, vemos a Vladimir Illich erguirse en defensa de la ortodoxia teórica y práctica.

No hay circunstancias, ni personas, ni obstáculos que le impidan ver el camino de la recta doctrina. Ni la vieja amistad con Plejanov, ni los dramáticos divorcios con grupos enteros de camaradas de luchas de probado valor revolucionario, le impidió en los momentos decisivos en que fue preciso tomar posiciones, torcer la línea. Y de contragolpe, frente a la figura del creador de la táctica de la Revolución Proletaria, surge la estampa inquieta y llena de contradicciones del forjador del Ejército Rojo. Lo vemos tomar posiciones casi siempre frente y contra Lenin, en el transcurso de una fecha en que fue menchevique. Más tarde se lo ve actuar al lado de los liquidacionistas para sumergir, por último, a la fracción bolchevique hacia 1917.

Abundan en el libro definiciones tajantes y claras. Ejemplo: cuando estudia el concepto bur-

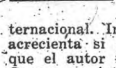
gués de lo que es partido político, descubre el equívoco fundamental, el pecado de origen que tienen todas las definiciones de la ciencia oficial burguesa y después de criticarlas concienzudamente, pasa el autor a definirlo: "un partido es una fracción de una clase determinada". Y agrega luego: "Existen varios partidos obreros, pero no hay más que un partido proletario".

En suma: una obra clara, breve y convincente sobre lo que fué y es, el partido que llevó al triunfo a la Revolución Proletaria, y una magnífica enseñanza de cómo deben adaptarse las construcciones teóricas, a las indeclinables exigencias de la realidad.

Y por sobre todas las cosas, subraya con eficacia, — detalle que otorga valor decisivo a la táctica leninista — el triunfo que significó la adopción de semejante línea dentro del Partido donde se dibujaron tantas otras.

LA COMUNA DE PARIS, de H. P. O. Lissagaray. (Biblioteca "Carlos Marx". Colección de la Edit. Cent). — La Sección "Movimientos" de esta colección se inicia con la publicación de la clásica y fundamental obra de la Comuna de París, de tanta importancia para la historia del socialismo contemporáneo y movimiento obrero internacional. Importancia que se acrecienta si se tiene en cuenta que el autor fué militante de la Comuna e intervino en muchas de las luchas que describe desde la instauración hasta la sangrienta derrota.

El libro que consta de cuatro partes: "El Desastre", en que se estudia el derrumbamiento del Segundo Imperio; "La Comuna", su implantación, sus luchas, sus medidas legislativas; "La Lucha a Vida o Muerte" entre la Comuna y el Gobierno de Versalles, y por fin las matanzas horribles que siguen al triunfo del segundo sobre la primera, lleva un prólogo del prestigioso marxista alemán K. H. Wolff, del cual transcribimos algunas líneas:



"Si comparamos — dice el prologuista — el relato de Lissagaray con el de Marx en su "Guerra civil en Francia", advertimos un contraste radical irreductible. Marx traza de la Comuna un cuadro luminoso, haciendo tan severas alusiones a la crítica de sus actos. Lissagaray nos presenta un panorama cargado de tintas negras, en que se hacen resaltar los defectos de la dirección, panorama del que habría que apartar la vista si al fondo no se alzase, con trazos grandiosos y a la par estremecedores, el heroísmo de las masas y los individuos. Este contraste se explica por la distinta época en que se escribieron ambas obras y por la finalidad y puntualidad de sus autores. Marx escribió la "Guerra civil" durante las últimas jornadas de la Comuna; y ya había terminado su trabajo cuando todavía el terror blanco seguía aislado a París. En aquellas circunstancias, había que abrazar sin reservas, desafiando las calumnias de todo el mundo burgués, la causa de los trabajadores parisinos, esquivando cuanto pudiese despertar la sospecha de una crítica regañona y una deserción de la Comuna. Marx, además, escribía para abarcar con su mirada, como un todo armónico, las luchas de emancipación del proletariado. Para él, lo importante era destacar las experiencias positivas y propuloras de la Comuna y poner de relieve, envuelto en viva luz, el sentido histórico del movimiento. Para ello, es posible que, de vez en cuando, asigne como objetivo consciente a las personas que en el actuarlo, lo que sólo podía ser una férrea consecuencia del movimiento mismo. Al escribir su historia de la Comuna, Lissagaray no lo hacía bajo los imperativos de la hora, y además, tomaba la pluma como un militante; no como el que contempla las cosas desde lejos, sino como el que describe el incendio en que se ha chamusado y siente bailar todavía en los ojos los detalles. Hasta cierto punto, podría decirse que en el libro de Lissagaray se deducen las enseñanzas tácticas de la Comuna, mientras que Marx pone de relieve las estratégicas".

éxito individuales, a la opresión de los grandes monopolios.

En conclusión, somos anti-imperialistas porque somos marxistas, porque somos revolucionarios, porque oponemos al capitalismo el socialismo como sistema antagónico, llamado a sucederlo, porque en la lucha contra los imperialismos extranjeros cumplimos nuestros deberes de solidaridad con las masas revolucionarias de Europa.

CURSOS DE INICIACION MARXISTA. Cuadernos mensuales.

Dirigidos por H. Duncker, A. Goldschmidt y K. A. Wittfogel. (Edit. Cent). — Acaban de darse a publicidad los primeros cuadernos de estos cursos, cuyo interés e importancia podrá traducirse a través del sumario y plan de trabajo que sus directores se proponen desarrollar.

Los cursos de Iniciación Marxista pretenden llenar las necesidades de los que desearán estudiar sistemáticamente el marxismo no disponen de medios o facilidades para asistir a una escuela marxista. Todos los meses aparecerán dos cuadernos de treinta y dos páginas de extensión y cada cuaderno formará una unidad de estudio, representando además un capítulo de marxismo integrante del curso general y expuesto con arreglo a un plan estricto de enseñanza. Estos cursos rítmicos abarcarán, en serie sistemática, las principales partes del marxismo: Economía política, Historia del movimiento obrero, Socialismo constructivo, tal como se edifica en la Unión Soviética, y Materialismo dialéctico, o sea la ideología del proletariado moderno, la filosofía del marxismo.

El primer cuaderno de "Economía Política" contiene el siguiente sumario:

- I. La teoría marxista del valor.

- II. Las contradicciones del régimen capitalista de producción.
- III. El valor como forma específica que el trabajo social reviste en la sociedad productora de mercancías.
- IV. Las formas del valor.
- V. Dinero y precio.
- VI. El fetichismo de la mercancía.

El segundo cuaderno de "Economía Política" contiene el siguiente sumario:

- I. Capital plusvalía (primera parte).

- II. Crítica del concepto "valor del trabajo" y de las ideas burguesas y "socialistas" acerca de las relaciones económicas entre el proletariado y la burguesía que se derivan de ese concepto.
- III. Capital constante y capital variable.
- IV. El Capital y la plusvalía como categorías históricas.

El primer cuaderno de la "Historia del movimiento obrero inter-

nacional", comprende:

- I. La Gran Revolución Francesa.
- II. El desarrollo del capitalismo y el viejo régimen.
- III. La revolución burguesa. Sus etapas.
- III. Las enseñanzas de la revolución.

El segundo cuaderno de la "Historia del movimiento obrero internacional", comprende:

- I. La Revolución Industrial Inglesa y sus consecuencias.
- II. El movimiento cartista, sus principales etapas y su carácter.
- III. Causas de la derrota, e importancia histórica del cartismo.

(Continúa de la pág. 13)

y el capital financiero, unirá a éste su acción y se prestará a las reformas que éste sugiera y llevará a cabo.

Sólo el colono que produce para sus propias necesidades, el trabajador agrícola, el carretero, etc., sentirán empeorada su situación; que al igual que la del proletariado urbano, sólo podrá encontrar una solución en una transformación del actual régimen de producción y de cambio.

Los intereses del productor agrícola en el comercio cerealista

(Continúa de la pág. 12)

pesos y que éstas, como las enormes deudas, no hipotecarían, de los propietarios, de los colonos y del comercio, y la economía del país principalmente agrícola siendo la economía del país principalmente agrícola-ganadera, para hacer frente al pago de amortizaciones e intereses de esas deudas como de las del Estado, los gravámenes impositivos para el mantenimiento de los servicios públicos y de un aparato estatal burocrático y costoso, se tiene que recurrir por fuerza directa o indirectamente sobre la economía agrícola, y dado que el valor de la producción agrícola no cubre ya ni el costo de la misma, sólo se podrá mantener en pie esa economía a expensas de la miseria y del hambre de la clase obrera y campesina.

Si desconoce que su proyecto de financiación y comercialización por cuenta del Estado o en forma mixta de la producción agrícola del país es un proyecto descabellado y prácticamente irrealizable, porque el Estado no tiene recursos propios ni para pagar a sus servidores y los imperialistas ya no hacen empréstitos aventurados, máxime cuando se trata de invertirlos contra sus propios intereses; si desconoce que el "pool" agrícola de Canadá en los últimos dos ejercicios tuvo grandes quebrantos y que la "Junta Federal Agrícola" de Estados Unidos, de los 500.000.000 de dólares que le fueron otorgados por el Gobierno al crearse la "Junta Estabilizadora de Cereales", se redujeron al 1º de Noviembre de 1931, a la infima cantidad de 50.000 dólares, y que la "Junta Federal Agraria", en el año 1930, y hasta Noviembre de 1931, había adquirido 329.611.000 "bushelles" de trigo al precio de 81.97 céntimos por "bushell", vendiendo de esa cantidad, tan sólo 193.951.000 al

precio medio de 50 a 55 céntimos y manteniendo el resto, hasta la fecha, en depósito; lo que comprueba que los Bunge y Born y Dreyfus no son casas aisladas en el comercio de exportación, sino que son parte integrante de un trust que tiene bajo su poder el monopolio internacional del mercado cerealista, porque este trust no opera solamente en el mercado de Buenos Aires, sino también en Liverpool, en Chicago, en Kansas, en Winnipeg, en Amberes, en Viena, en Berlín, en París, en Johannesburgo, en Budapest, en Génova y en todos los mercados del mundo; está en los transportes, en los Bancos y en fin, en todas las instituciones financieras y económicas. El desplazamiento de ese trust es imposible sin un previo desplazamiento del actual régimen capitalista. Si un socialista ignora todo esto, no tiene autoridad para hablar de finanzas ni de economía; y menos aún para erigirse en defensor de la clase obrera y campesina; si no lo ignora y habla como lo hace el Jefe Socialista merece otro calificativo.

El agricultor debe elegir el camino a seguir

Por otra parte, el dilema del agricultor es de hierro. Debe elegir el camino a seguir. Uno es el continuar a merced de la burguesía, prolongando su vía cruce de privaciones y miserias. El otro es el aliarse con el proletariado, para luchar en común por la posesión de la tierra para quien la trabaja, por la anulación de las deudas, por la nacionalización del transporte y del comercio de exportación, por el poder político de obreros y campesinos.

Ediciones A. M. E. S.

PUBLICADOS:

- Nº 1. MANIFIESTO COMUNISTA, de C. Marx y F. Engels.
- Nº 2. EL DESARROLLO DEL SOCIALISMO. C. Radeck.
- Nº 3. PROTECCION Y LIBRECAMBIO. Marx y Engels.
- Nº 4. MARXISMO. N. Lenin.
- Nº 5. EL PROBLEMA AGRARIO. F. Engels.
- Nº 6. LAS CONTRADICCIONES DEL CAPITALISMO. Carlos Radeck.
- Nº 7. CRISIS CICLICA O CRISIS DEFINITIVA DEL CAPITALISMO. E. Varga.

RENUNCIA AL PARTIDO SOCIALISTA. Folleto 8 pág.

EN PREPARACION:

Folletos de Lenin, Stalin, Radeck, Marx, Engels, Molotov y otros.

En venta en todos los quioscos y librerías.

Pedidos por mayor a:

Agencia de Publicaciones C. Cultura
Rivadavia 1589 Buenos Aires

Actualidad

economica-politica-social

REVISTA MENSUAL DE
DIVULGACION MARXISTA

Suscripción:

6 meses	\$ 1.10
12 " "	" 2.—
Número suelto	" 0.20

Pedidos a:

Agencia de Publicaciones C. Cultura
Rivadavia 1589 Ciudad.

Cuaderno de Cultura

50 temas publicados sobre:

POLITICA - ECONOMIA - SOCIOLOGIA - DERECHO - CIENCIAS NATURALES - APLICACIONES - GEOGRAFIA - HISTORIA - FILOSOFIA - RELIGION - ARTE - LITERATURA - FISILOGIA E HIGIENE.

EDICIONES "O. R. T. O."

Publicado:

TEATRO DE MASAS, de R. J. Sender.
EL SINDICALISMO, de M. Sivera.

Pedidos al Agente exclusivo:

Agencia de Publicaciones C. Cultura
Rivadavia 1589 Ciudad

Por primera vez en castellano
ACABA DE APARECER
el importante libro de CARLOS MARX

Crítica al programa de Gotha

Conteniendo además:

2 Apéndices y Cartas
de Marx y Engels a
Bebel y Liebknecht.

Precio: 2.000 pesetas
\$ 1.— m/n.

Pedidos a:

Agencia de Publicaciones C. Cultura
Rivadavia 1589 Ciudad